

DISQUISICIONES SEMANTICAS SOBRE LA PALABRA “MEDICO”

Escribe: FERNANDO SERPA FLOREZ

El estudio del origen de una palabra nos puede servir, a través de las edades, para formarnos concepto de lo que la humanidad ha querido significar al emplear un nombre dado.

Tal lo que acaece con la palabra *médico*. Si desentrañamos la etimología de este vocablo, podremos rastrear sus raíces a tiempos muy remotos, llegando —inclusi-
ve— a la edad de bronce.

Y encontramos, entonces, el hecho curioso de que la palabra *médico*, en muchas lenguas de la antigüedad, está emparentada, muy próximamente, con el verbo *meditar*.

En castellano, usamos la palabra *médico*, para designar con ella, en la forma de sustantivo masculino a “el que se halla legalmente autorizado para profesar y ejercer la medicina”, según lo define el Diccionario de la Lengua Española.

Se origina esta palabra castellana (que es igual en el portugués y en el italiano), en la voz *medicus*, que era como se llamaba en latín, la lengua madre de los romances, al médico.

Medicus, pues era en la Roma antigua, el médico, palabra muy cercana del verbo *mederi*, que significa cuidar y en cuyas derivaciones encontramos también *medicina*, *medicamentum* (el medicamento), *remedium* (el remedio). Y, aun, *meditari* y *meditatio* o sea, meditar y lamentación.

Estas últimas palabras nos hacen comprender, plenamente, el significado de lo que asociaban a la palabra *médico* los antiguos latinos: la meditación...

Remontándonos más lejos en la historia, podemos llegar a un arcaico pueblo indo-europeo, el iranio, que denominaba al médico *vimad*, voz asociada al concepto de medida, de mesura, apreciación y pensamiento.

En tanto que, en otra lengua muy vieja, la céltica de Irlanda, la palabra *médico* se aproxima a *midiur*, que quiere decir juzgar y a *med*, la balanza.

Pero lleguemos a Grecia, de donde Roma bebió las fuentes nutricias de su cultura.

Los helenos llamaban al médico *iatros*, de donde se han derivado palabras que se emplean en el len-

guaje técnico, como *pediatra* (médico de niños). Pero, obsérvese, que los griegos tenían términos muy similares a la palabra latina *medicus*, como *medea*, el pensamiento y *medo* que significa meditar.

De donde podemos concluir que, los romanos, obtuvieron de sus antecesores de la época neolítica (edad de piedra reciente), la raíz que se empleaba para designar la meditación y la reflexión y la utilizaron para con ella formar el vocablo con que señalarían al hombre dedicado a velar por la salud y a curar los enfermos.

Vemos ya la igualdad de la palabra, en castellano, portugués, e italiano, para llamar al médico. En francés, esta palabra se derivó del adjetivo *medicinus*, para transformarla en "*medicin*".

Si retrocedemos, ahora, a otras lenguas europeas de origen "bárbaro", hallaremos que en ellas se puede encontrar la raíz de la palabra con que designan al médico, en un pasado más distante aún, que se pierde en la edad de las cavernas, en la prehistoria, ya que

el vocablo usado en tales lenguas está emparentado con el concepto de hablar, de charlar, de elocuencia (del latín *loqui*).

Y, entonces, encontramos que médico se dice en sueco, *laekare*, en polonés, *lekarz* y en inglés *leech*, que actualmente se usa tan solo para ciertos veterinarios, ya que fue reemplazada por el nombre de *physician*, que se refiere al fisiólogo y no al físico. Todas aquellas acepciones tienen un significado etimológico en que se presiente la asociación de la idea con las fórmulas mágicas, con los conjuros, con las palabras, en fin.

Y para concluir esta corta disquisición sobre la palabra médico, digamos de paso, tratando de otra voz que se asocia en las gentes a la misma profesión: *doctor*.

Esta palabra se origina en idéntica locución latina, *doctor*, que significa: el que enseña, el que instruye, que está emparentada con el verbo *doceo*, enseñar y con los términos *disco*, aprender y *docilis*, que se deja enseñar.